

EL EUSKERA Y LOS ANDEREÑOS

Nicolás Chávez

A María Blanca, por ser mi "puente".

A Kari, por el ejemplo.

A modo de introducción.

Durante el régimen dictatorial de Francisco Franco (1939-1976) todo tipo de actividad en euskera estuvo perseguida, así como cualquier acto reivindicativo o de expresión de la identidad nacional vasca. Pero es a partir de la década del 50, que se hace dominante en la sociedad vasca, la idea de que la reafirmación de la identidad vasca requiere por sobre todas las cosas, la recuperación de su lengua: el Euskera.

El vasco le da tanta importancia a su lengua que se define a sí mismo como Euskaldún, el que tiene el Euskera, y se hace referencia a Euskal Herria como pueblo de la lengua vasca, es decir, se autodefine por el rasgo lingüístico y no a partir de una relación con la raza o tribu, con una divinidad o con el lugar geográfico.

Esta situación de reafirmación y reivindicación de la identidad vasca en medio de un proceso de represión por parte del Estado español nos lleva a preguntarnos ¿porqué recuperar una lengua que era conocida, durante la década del cincuenta y del sesenta, por menos del 20% de la población vasca y utilizada cotidianamente por un porcentaje todavía menor de personas? Es por eso que este trabajo se propone recorrer algunos ejes de análisis imprescindibles para poder entender la importancia que un pueblo le da a su lengua, es este caso el pueblo vasco al Euskera, rescatando el rol que tuvieron los Andereños en este proceso de reconstrucción de la identidad vasca.

La lengua como identidad cultural.

Ferdinand de Saussure, en su ya famoso Curso de Lingüística General, nos dice que "la lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido

entre los miembros de la comunidad."¹ La lengua entonces es, siguiendo este lineamiento, una institución social.

"Las lenguas a través de las cuales los pueblos se comunican, clasifican, ordenan y construyen su entorno son un producto social que, además están inmersos en una dinámica de reelaboración a lo largo de su historia; inclusive aquellas que se encuentran amenazadas de extinción. La lengua es una construcción cultural, sin duda la de mayor peso simbólico, que le da a los grupos humanos de referencia una particular identidad social".² Es por eso que la cultura y la lengua son elementos fundamentales de toda sociedad. La podemos considerar, incluso, como su columna vertebral.

Respecto a la situación vasca, el Euskera es una lengua (no un dialecto) muy particular tanto como sustrato del castellano, como por su peculiar historia, dado que es la única lengua pre romana que aún subsiste en la península ibérica. Todos los estudios de lingüística, hablan o remiten a ese fenómeno extraño, todavía misterioso, que es el origen del Euskera. El sostenimiento y la construcción de una impronta vasca está estrechamente ligada a la existencia, a lo largo de los tiempos, de un idioma singular y relativamente independiente de las lenguas que lo han rodeado y, también, acosado. Y esto lo hace aún más particular, dado que cualquier estudio de una lengua remite a sus usuarios. Cuanto más antigua y más lejana, más rico es el contexto histórico de su origen y su posterior desarrollo.

La lengua es un mecanismo de integración, de cohesión social, y a la vez un mecanismo de diferenciación étnica. Lo fundamental, en este caso, es la capacidad de integración y cohesión que tiene la lengua entre los que lo conocen y utilizan. El objetivo primordial de un idioma es que éste sirva de lazo de relación y expresión de un pueblo, de una colectividad étnica. El idioma es así el alma, el espíritu, el valor esencial más íntimo, lo que caracteriza más intrínsecamente la conciencia de un pueblo. La adhesión afectiva a la lengua refuerza su dimensión participativa, como símbolo de pertenencia a la comunidad o a un grupo social que posee una identidad colectiva diferenciada, mueve a los individuos que nunca la han poseído o a los que desean aprenderla.

La identidad colectiva tiene ciertas características a tener en cuenta:

- La pertenencia de los individuos a una sociedad o grupo social, al igual que su exclusión de ellos, quedan reguladas por la identidad colectiva. La existencia de un nosotros, de una comunidad de individuos que comparten una pauta cultural común, un referente comunitario, evita la necesidad de recurrir a instancias ajenas a sus miembros para alcanzar su reconocimiento social, lo que pone de manifiesto el carácter simbólico de la identidad colectiva.
- Aquellos elementos de carácter simbólico capaces de dar significación social a las acciones de los individuos y convertir la significación en algo compartido constituyen lo más central de todo grupo social, aquello sobre lo que descansa la especificidad de toda sociedad, el centro simbólico ordenador de la acción.

¹ Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Losada, España, 2005. Pág. 45.

² Leandro Etchichury, *Patria Vasca y Libertad. Política, identidad y violencia en el occidente Europeo*, Eudeba, 2008. Pág 43.

- Los atributos comunes en los que se fundamenta la identidad de un grupo social son convertidos por los actores sociales en categorías de adscripción e identificación. A través de los atributos comunes, sus miembros se autoidentifican y son identificados por otros. Son categorías que tiene la particularidad de generar diferencialidad frente a otros grupos sociales, estableciendo unos límites o fronteras entre los grupos."³

No podemos dejar de lado a la noción de poder, la dimensión política del desarrollo de las lenguas y su supervivencia. Este es otro punto fundamental, para todas las lenguas. La situación de una lengua que se impone sobre las otras relegándolas a un segundo plano o, incluso, a la desaparición, no es un hecho fortuito ni estrictamente lingüístico, sino un hecho político. En este sentido, el Euskera ha padecido de una clara situación de diglosia (convivencia de dos lenguas utilizadas por toda una población, donde una ostenta un estatus social más ventajoso en detrimento de la otra, una atribución diferencial de prestigio, de influjo o poder social, relegando a la otra a ámbitos familiares). El Euskera ha vivido “cercado”, por decirlo de algún modo, por el Estado español en Hego Euskal Herria (Comunidad Autónoma Vasca y Comunidad Foral de Navarra) y por el Estado francés en Iparralde (del lado norte de los pirineos, los territorios vascos, Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa, forman parte del departamento de los Pirineos Atlánticos).

Como todas las lenguas son el modo de organizar el pensamiento y a su vez su expresión de una sociedad; es imposible separarlas de la construcción cultural que hace el pueblo que las habla. La lengua es uno de los mecanismos más eficientes de identificación de cualquier grupo social, así como de distanciamiento con otro grupo. Por eso, una lengua que desaparece es un mundo de ideas, sentimientos, vivencias y testimonios que muere.

Andereños e Ikastolas

A partir de los diferentes procesos de cambio económico, político y cultural de los últimos dos siglos, se ha ido erosionando la situación del Euskera, tanto en extensión como en espacios de utilización. Este período de debilitamiento lingüístico, del cual han participado sin mucha conciencia de ello, los propios hablantes, además de los medios de comunicación, los intelectuales, los intereses políticos, etc., se acentúa con el proceso de modernización a partir del siglo XIX.

Pero es recién hacia 1876 cuando un grupo de intelectuales va a comenzar a desarrollar un proyecto de recuperación cultural, en el que la lengua se identifica como el factor más destacable de la conciencia colectiva vasca. Tanto Becerro de Bengoa o Arturo Campión definen a la lengua vasca como núcleo central de la nacionalidad vasca.

En los primeros años de la posguerra, tras de la derrota del nacionalismo republicano en la Guerra Civil, el régimen franquista generaliza una represión sistemática de todo símbolo nacionalista. Será la escuela y la calle los ámbitos de máxima represión de la lengua. La

³ Benjamín Tejerina, *EL PODER DE LOS SÍMBOLOS, Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco*. Universidad del País Vasco. Pág. 79.

imposibilidad de su utilización en los escenarios sociales de carácter público impone el repliegue del Euskera a los espacios de la vida privada. El ámbito de la intimidad se convertirá en el lugar privilegiado para su utilización. Así, la familia, como único lugar donde la presencia del Euskera es posible, verá reforzado su papel de mecanismo fundamental de conservación y transmisión de la lengua, aunque sin llegar a ser completamente autónomo. "La transmisión intergeneracional de la lengua en el seno familiar es el único espacio al que la represión no tiene posibilidad de acceder directamente. Sin embargo, en algunos casos, esta transmisión se ve interrumpida como consecuencia de la interiorización de la represión en el mundo familiar."⁴

Durante estos largos años se llevará a cabo, en el silencio de los seminarios y de otras instituciones eclesiásticas, una tarea de cultivo del Euskera y de la literatura, que impulsará posteriormente un movimiento de recuperación cultural de gran significación social.

Entonces, podemos enumerar tres manifestaciones, como las más importantes de esta toma de conciencia y de los intentos por frenar la pérdida de la lengua: a). la creación de ikastolas, b). el movimiento de alfabetización y euskaldunización de adultos, y c). el incremento en el número de las publicaciones en lengua vasca.

La manifestación de mayor trascendencia práctica y simbólica de la recuperación lingüística es, a mi entender, el surgimiento de la ikastola, que va a ser una institución escolar encargada de la educación y la socialización de las nuevas generaciones en Euskera. La ikastola pretende romper con un proceso histórico a lo largo del cual la lengua vasca había permanecido al margen del sistema educativo, convirtiéndose éste, en un poderoso instrumento de represión de su utilización y de imposición del castellano. De este modo, va a adquirir una triple significación social: en primer lugar, como referente simbólico de una cultura que atraviesa un momento de crisis; en segundo lugar, en tanto codificador cultural de la identidad colectiva, y por último, como reducto mítico de la identidad vasca en una situación de represión.

Será en este contexto de crisis de identidad vasca cuando se plantee la necesidad de la recuperación cultural y lingüística. La ikastola, como institución que pretende la regeneración de la lengua y de la cultura vasca, se va a convertir en el referente de ambas, en un momento de crisis de la identidad y en un período de negación oficial y represión institucional de cualquier manifestación que recuerde su existencia. Se presentaba a la ikastola como la respuesta de la identidad vasca frente a la imposición extraña o al deterioro de las propias normas.

Y es aquí que el colectivo conocido como Andereños juega un papel fundamental en la conservación y difusión del euskera.

Se calcula en casi un millar de Andereños, los que ejercieron su labor tanto en la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra.

⁴ Benjamín Tejerina, *EL PODER DE LOS SÍMBOLOS, Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco*. Universidad del País Vasco. Pág. 84.

Comenzaron de una manera muy rudimentaria. Las primeras aulas fueron parroquias, locales cedidos por monjas, etc. Incluso, en sus mismos hogares se dictaban clases, en pequeñas habitaciones, con grupos reducidos de alumnos para no llamar la atención de los vecinos.

La mayoría no eran, siquiera, profesoras certificadas para dictar Euskera, simplemente lo sabían hablar y leer. Muchas eran catequistas de la parroquia de su pueblo, que acudieron al llamado de distintos vecinos del pueblo, que querían que sus hijos aprendieran el Euskera, como es el caso de Kari Eztala, una de las primeras Andereños de la ikastola de Lazkao, con la que tuve el agrado de charlar en más de una oportunidad. Pero con el tiempo fueron perfeccionándose hasta alcanzar los estudios de Magisterio.

Es inimaginable el trabajo que se realizó para llevar a cabo un proyecto de tal envergadura. Al principio no tenían ningún tipo de subvención, por eso comenzaron a hacer rifas, montaban bares o cualquier forma alternativa con el fin de recaudar dinero. Para conseguir los distintos tipos de materiales necesarios para dictar clases, los Andereños cruzaban la frontera a Francia en busca de materiales escolares, que eran mejores de los que se podían conseguir en España, y luego los traducían al Euskera. Solían enseñar a los niños con elementos que tenían alrededor, como canicas o palitos, para las matemáticas o los ejercicios de lógica y así ejercitar la memoria. Se le dio un papel preponderante a la transmisión oral, obviamente en Euskera. Las clases se centraban en la transmisión cultural: canciones, cuentos, versos y poemas tradicionales. El método pedagógico que se empleó se denominaba "método global", y rompió con todos los esquemas educativos de la época.

Los Andereños fueron mujeres valerosas. Se arriesgaban constantemente a ser detenidas, cosa que más de una vez sucedía, y trabajaban a escondidas de sus vecinos, e incluso, de sus conocidos. Los niños lo vivían "como un juego". Iban a clase sin útiles para no llamar la atención de nadie que luego los pueda delatar. Pero sabían que lo que lograrán sembrar no se perdería, y eso era inculcarles a los niños el amor por el Euskera, y de este forma mantenerlo vivo.

Tampoco podemos olvidarnos de otro actor que ha cumplido un papel fundamental en este proceso, como son los padres que enviaban a sus hijos a estas ikastolas clandestinas, dado que luego había mucho por seguir trabajando en los hogares. Fueron ellos en gran medida los impulsores de la creación de las ikastolas, por el deseo de que sus hijos sean educados en la lengua de sus mayores. Incluso el rol de la Iglesia fue muy meritorio, porque fueron las parroquias y los conventos quienes cobijaron a los Andereños durante los primeros años.

Pero llegó un momento, en que la enseñanza del euskera adquirió tal amplitud y envergadura que el problema mereció un tratamiento mucho más en profundidad, de acuerdo con la gravedad de la situación, de lo que lo podían hacer estos grupos sin los medios adecuados, y así no poder satisfacer la demanda de la gente. Entonces se comenzaron a unificar las diferentes ikastolas de las distintas comarcas, a tener los mismos planes de estudios, a profesionalizar, en otras palabras, la enseñanza.

Es así como los Andereños pusieron en marcha un incipiente movimiento de ikastolas, muchas de las cuales hoy día forman parte del sistema educativo vasco. La

euskaldunización se debe, en gran parte, a las ikastolas y a la introducción del Euskera en el sistema obligatorio de enseñanza actual.

Y como en algún momento Kari me dijo, el Euskera " es nuestra lengua y por tanto tenemos que cuidarla. Es un orgullo ser poseedores de semejante riqueza y como tal somos responsables de su supervivencia y tenemos el deber de transmitirla a las generaciones futuras. No solamente el Euskera sino todo lo que envuelve al idioma: nuestras costumbres, folclore, tradiciones, etc."

Palabras finales

El factor clave a tener en cuenta para poder entender la aparición del movimiento y de su desarrollo durante los años cincuenta, sesenta y setenta, debe situarse en la estrecha relación que durante este período se establece entre la defensa del euskera como símbolo de pertenencia a un grupo determinado y la reafirmación de la identidad colectiva vasca. Esta relación se produce como resultado de los cambios operados en la definición de la identidad vasca, que se aleja de los postulados biológicos y se acerca a una propuesta etnocultural. Durante estas décadas se generalizan valores y creencias que eran compartidos solamente por el nacionalismo vasco, y que ahora comienzan a incorporar a la definición del "nosotros" vasco a los nuevos euskaldunes, llevando a cabo un proceso de construcción simbólica de la comunidad en la que todos tienen un lugar y forman parte de ella. La lengua adquiere, en este contexto, una altísima centralidad simbólica. La presión política que se ejerció sobre la lengua, y cualquiera de sus manifestaciones, contribuyó a que el fenómeno no quede reducido al ámbito de lo educativo y de lo lingüístico, sino que, muy al contrario, adquiera una dimensión política e ideológica que trascienda los límites del sistema educativo.

Es por todo esto que considero de vital importancia reconocer el trabajo de los Andereños, que lucharon contra el franquismo en un ámbito crucial como la recuperación y conservación de nuestra identidad cultural y de nuestra lengua, el Euskera, en un régimen de clandestinidad y persecución. Son personas que han demostrado un gran coraje personal al arriesgar sus vidas, contribuyendo a la conservación y al desarrollo del Euskera aún siendo objeto de represión directa.

El Euskera es una gran manera de conocer la cultura del pueblo vasco; no sólo sus características ancestrales, mostradas como algo "folclórico", sino también las realidades actuales políticas, sociales, económicas y artísticas. No es cuestión de mantener tradiciones solamente, sino de dar cuenta del crecimiento y de los cambios, intentando que estos se funden con la modernidad, pero sin perder la naturaleza e idiosincrasia vasca. Se trata de los retos a futuro, de demostrar que se puede vivir en perfecta comunión con los demás pueblos, y de la difícil situación política de una nación sin estado.

Cuando le pregunte a Kari que es lo que rescataba de toda esta experiencia, me respondió que "estaba orgullosa de haber contribuido a la supervivencia y la difusión del Euskera. Prueba de ello es todo esto que estamos haciendo, este momento en familia, con todo cariño, desde Euskadi hasta la Argentina."

Bibliografía:

Benjamín Tejerina, *EL PODER DE LOS SÍMBOLOS, Identidad colectiva y movimiento etnolingüístico en el País Vasco*. Universidad del País Vasco.

Mari José Olaziregi, *Literatura Vaca e identidad nacional*. Universidad del País Vasco/ Universidad de Nevada, Reno.

Leandro Etchichury, *Patria Vasca y Libertad. Política, identidad y violencia en el occidente Europeo*, Eudeba, 2008

Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Losada, España, 2005.

La lucha del Euskera, Gobierno Vasco, Presidencia. Gabinete de Prospección sociológica. Director: José I. Ruiz Olabuénaga, Mikel Marañón, Javier Yarza, Juan Manuel Fz. Cancelo. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Gasteiz, 1983.
www.gara.com